
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

A los materialistas y sus amigos. — La Ciencia y el Espiritismo. — El mejor amor. — Los pescadores de perlas (poesía). — El aprendizaje espiritista. — Estudios sobre la historia de nuestro siglo (continuación). — Discurso leído en la apertura del círculo espiritista OBRA COMO PIENSAS. — El cólera morbo. — Crónica.

Á LOS MATERIALISTAS Y SUS AMIGOS

I

Tócanos hoy examinar brevemente algunas *sectas neo-racionalistas* del materialismo y sus afines, los nihilismos, las absorciones panteístas y los que de un modo ú otro niegan la supervivencia de la personalidad y los futuros destinos del alma, con lo cual cortan de un tajo el más poderoso vínculo de la solidaridad y la fraternidad humanas. Este asunto es, si cabe, tan grave como el mal del fanatismo y la indiferencia, inertes en el surco.

Los unos no quieren marchar; los otros navegan con rumbo á espantosos precipicios y abismos, aunque los guíe una buena voluntad.

Las virtudes sin recompensa; los heroísmos perdidos para sus protagonistas; las penosas labores de las generaciones sin gratitud en los pechos de las generaciones nuevas; rotos para siempre los más tiernos y puros afectos de padres, hermanos y amigos; el saber y el progreso de los grandes ejemplos menospreciados por un codicioso personalismo lleno de presuntuosidades: este es el cuadro de consecuencias del materialismo; cuadro del que se destacan otras mil tintas sombrías, porque de esto nacen el genio y la estupidez confundidos en un mismo origen; el vicio y la virtud engendrados por lo fortuito; la bondad y el crimen, el progreso y la barbarie debidos á acciones moleculares fatalistas; la mansedumbre y la crueldad en igualdad de funciones y destinos; la responsabilidad de los actos, forzosos, según temperamento perdida, y perdida la moral, la fuerza y la astucia, por leyes de sociedad. Estas son consecuencias lógicas é

inevitables de la acción ciega de las fuerzas materiales, que nos constituyen según las sectas materialistas, que son subversivas del orden social, incompatibles con la moral, relajan los vínculos de familia, rompen la fraternidad y la solidaridad, y encarnando en los corazones el egoísmo, nos llevan á una concurrencia en las relaciones sociales y cambios de productos del trabajo y servicio, al nivel de los brutos.

Sí, lo diremos bien alto para que nos oigan los pseudosabios. El materialismo es antisocial. La fraternidad supone desinterés, abnegación personal.

¿Cómo imponer sacrificios al que nada espera después de morir; á quien nada debe á la memoria de los que le allanaron el camino en el pasado; á quien es indiferente por los que vengan después de él? Con la idea de la nada en perspectiva, lo lógico es el goce á todo trance. De ahí el burlar la acción de las leyes, de confundir el deber como una quimera; de ahí el hielo del vacío, la duda, los celos, el egoísmo, la envidia del que prospera, la ambición y la injusticia. Con el materialismo se explica que impere el falso principio de *cada uno para sí*. Esta es la sanción del más feroz egoísmo, y el absurdo neo-científico. La razón y la conciencia son un resultado de combinaciones de átomos, ó fuerzas sin nombre, que desprecian toda conciencia y toda razón que no se reconozcan formadas bajo igual pauta del ciego dinamismo que mueve al mundo hecho por sí mismo; porque la lógica de tales combinaciones afirman que la obra no tuvo artífice, ni existe la inteligencia que preside al desarrollo de las leyes armónicas del universo.

Los genios adelantados que vinieron en las edades á traer progreso, surgieron engendrando en las fuerzas planetarias lo que no tenían, es decir que el resultado ó el efecto fué de distinta índole que la causa. Se recurre á que estaban latentes los gérmenes, esperando combinaciones oportunas; pero el maravilloso resultado de la inteligencia dominadora de esas combinaciones fueron producto de ellas mismas; esto es, que lo movido, lo combinado, lo sujeto á nueva ley de aparición, engendró á lo combinador, lo esclavo produjo lo libre. ¿Nó es, en verdad, este conjunto de sinrazones la ignorancia de las nociones de psicología supeditada á un fisiologismo rudimentario, que sólo puede seducir al que no medita? Sigamos. Una cosa puede hacerse á sí misma: el efecto no tiene causa: el efecto es de naturaleza distinta de la causa: una causa puede dar lo que no tiene: lo combinado supedita á lo combinador: lo esclavo engendra lo libre: la materia inerte, que no piensa, produce al sér pensante. ¿Es esta la *cadena dorada* que nos regala el materialismo como fundamento filosófico?... Una teoría no es racional si no satisface á la razón y al sentimiento, y si no da cuenta de todos los hechos de la mejor manera. Si un solo hecho la desmiente, ó no tiene solución en ella, es que no está por completo en lo verdadero. Prosigamos en el examen materialista, y veremos que no es racionalista en sus exageraciones.

• La necesidad de creer está en la naturaleza del hombre, porque sólo la idea de progreso le conduce racionalmente á la necesidad de su conquista; y para esto tiene que verlo anticipadamente á su realización. Entonces ama lo admirable desconocido que le oculta infinitos arcanos, y lánzase á la investigación con ardor.

¿Es racional quién niega estos hechos de interiores energías, que son fe en el porvenir libremente buscado, puesto que es el hombre quien realiza la conquista y supedita á su poderosa voluntad las combinaciones de los hechos? El materialismo no tiene soluciones para los grandes caracteres como Cristo, San Pablo y otros, que cambiaron las condiciones del medio ambiente y social, y se impusieron á las leyes de herencia, y á todas las idiosincrasias fisiológicas y psicológicas. Esos divinos destellos iniciales están muy por encima de las ciencias materialistas.

El hombre tiene facultades religiosas. ¿Es racional desechar el hecho de conciencia religiosa que se reconoce tal á sí misma? La misma conciencia del materialista por qué distingue el bien del mal? ¿En qué molécula de fósforo ha sorprendido algún rastro de causas psicológicas que hayan producido el fenómeno del lenguaje interno, reprendiendo ó satisfaciendo, encadenando los juicios, y dando la alegría ó el remordimiento? ¿Ó no es observable el mundo psicológico interno, ni son hechos los hechos de la razón y la conciencia cuando funcionan en lo religioso?

Cuando una conciencia afirma por sí misma sin más apelación, es evidente que lo hace en virtud de iguales derechos y de igual autoridad que la conciencia aghena afirmando lo que pasa en ella. Cada uno en su casa sabe lo que acontece de puertas adentro, y es ridículo que el observador exterior, que ni aun quiere asomarse á una ventana, niegue la vida interior que se desenvuelve donde no ha penetrado, en la casa de otros inquilinos, cuyas costumbres privadas tienen sus fundamentos y sus estatutos deducidos de la observación.

El materialismo concede un instinto de progreso, pero nos dice que los factores de ese progreso seremos dentro de pocos años extraños por completo al drama, ó mejor dicho, que no existiremos; y como tenemos el vivo sentimiento de ese progreso y de sus goces, resulta que comparados con los animales salimos perdiendo en dicha presente, porque los brutos al fin no padecen moralmente esos aguijones de adelanto inútil.

Indudablemente resultamos inferiores en dicha á las fieras del bosque, las cuales encuentran siempre una amplia libertad de operaciones sin policía y sin presidios, y abundante caza con qué saciar todos sus apetitos, satisfechos los cuales roncan y descansan sin fatigas ni preocupaciones civilizadas.

Siguiendo la escala zoológica, desde las fieras hasta las razas humanas, vendremos á parar en que el más infeliz es el talento agudo, lleno de más necesidades sin satisfacer, que lleva el infierno metido en el seno.

Á esto nos conduce el materialismo ; y como copia sus leyes de la naturaleza inferior, es lógico que en la lucha por la existencia, observando que el pez gordo se traga al chico, y el lobo al cordero, deduzca que la ley es esta sin profundizarla más ; y de ahí la deificación de la fuerza por solución social. Son, pues, ilógicos los materialistas cuando se quejan de que los gobiernan con la fuerza y sin razón. Son sus teorías. Los obreros socialistas materialistas se quejan de aquello mismo que pretenden plantear ; no deben querer ir á lo que ya tienen. Las ideas de justicia, de solidaridad y fraternidad que invocan, contradicen en absoluto el materialismo en que las fundan, resultando un híbrido maridaje entre la ciencia y EL ABSOLUTISMO de las fuerzas ciegas. Y sobre todo: ¿para qué afanes de porvenir, si tal vez mañana no veremos ningún desenlace á los afanes ? Trabajo perdido. Descansemos y prosigamos, que el asunto es gravísimo y el mundo necesita ver en el alma encarnada, el huevecillo del germen, la rastrera oruga después y más tarde la brillante mariposa, que rompiendo la crisálida, se lanza al espacio para quemar sus alas de tornasol al calor de los vivificantes rayos de la luz, recorriendo libre el espacio y recogiendo los perfumes de las praderas.

II

No es racional por completo, ni universal, ni suficiente, cualquier doctrina que deje vago el problema del pasado que nos ha traído el presente, ó que prescindiendo de la pluralidad de vidas, no explique las pruebas de regeneración, las dificultades de las inteligencias luchando contra la materia para vencerla ; el trabajo psicológico variando las pasiones animales para elevarnos al sentido moral ; los esfuerzos del bien para apartar el mal en el transcurso de la historia ; y el adelanto de la libertad engendrada por la idea contra todas las coacciones políticas é intereses de castas coaligadas.

No es racional la teoría que deje sin solución el problema de la futura sanción moral á las luchas de virtudes ocultas, rompiendo la cadena solidaria de la existencia ; porque si nada se pierde, ¿ cómo se perderá la unidad individual, que por ley se reconoce hoy la misma de ayer, y cuyo sentido moral crece hasta morir sin seguir al compás del descenso de los órganos materiales ?

Si la Solidaridad es ley, es constante y general en el individuo.

Si la Serie indefinida es ley, lo mismo en el hombre.

Si el Progreso es ley, lo mismo en el espíritu personal.

No es racional tampoco la teoría que niega la comunicación de los seres en el orden intelectual y moral. Entonces resultaría absurda y sin ley de engranaje la unidad de destino de las humanidades de los mundos, y absurda también la enseñanza de los grandes reformadores y maestros, cuya autoridad se invoca

para marchar á nuevos estados de cosas ; y absurda también la libertad racional de ascensión por la escala del progreso indefinido. El materialista si es lógico, no debe hablar de progreso indefinido, sino de presente y sin más autoridad que la suya, declarándose juez y parte en toda contienda.

Tampoco es racional la teoría que niegue carácter providencial á las grandes verdades descubiertas. Para el materialista, abusos y hechos sobresalientes de luz, salud y enfermedad moral, provienen de una misma causa fortuita, y el Gran Artífice de todas las obras es un trasto viejo, engendro de conciencias enfermas, que ninguna intervención tiene en guiar á las humanidades ; horrible absurdo que espantará de horror á las futuras generaciones, concediendo este papel á la misma Causa Suprema en que se fundan los ideales de Infinita Bondad, de Amor Infinito é Infinitas Perfecciones. La locura del orgullo no podía inventar más extravagante algarabía, ni más infernal indisciplina del hijo ingrato que desconoce á quien lo engendró y que creó para él el cielo tachonado de soles y le envía profetas que le descubren el valor de la existencia terrena, los grandes ideales, las delicadas esperanzas, los tiernísimos maestros. Tú, gran Jesús, que sellaste con tu sangre el camino del progreso, eres una de tantas combinaciones al nivel del caudillo ambicioso, que con el valor del salvaje muere heroicamente asaltando la trinchera del pueblo que defiende su propiedad, su familia y su honra. Tú, ángel divino, que nos enseñaste á elevar la mirada á través de las nubes, y nos diste un código de amor que habías aprendido del Padre, eres extranjero para el materialista. ¡ Cuánta extravagancia ! ¡ Cuánta fanfarronería pueril ! ¡ Cuánta ofuscación ! Porque la ciencia no alcanza á comprenderte, te niega ; porque no explica los hechos tuyos y de tus discípulos, se niegan esos hechos ; y la ciencia se funda en negaciones entre los materialistas, para querer avasallar por tan curiosa lógica deprimiendo audazmente el buen sentido.

Sin Revelación en múltiples formas, no hay Plan armónico de la creación, ni Universalidad de la Providencia, ni Dirección Integral de todos los movimientos ; y el objeto del materialista al negarla es que imperen las ciegas y caóticas fuerzas de la materia inerte presidiendo al baratillo infernal de microscópicas castas debidas á las condiciones de la cópula de los sexos, á las afinidades químicas de los alimentos, á las condiciones de la sangre, con lo cual se volvería á las castas indicas á raíz de la raza adámica, que adora de nuevo al sol transformado en electricidad cerebral, ó en potencia gástrica, ó energía de la bilis...

¿ Puede ser racional una doctrina que no satisface á toda actividad filosófica ; que no da juego adecuado á toda idiosincracia sociológica en sus múltiples formas ; que no despeja el horizonte individual, sino que le anubla y le sepulta más y más en el abismo de las dudas ; que no admite más que los hechos de sus anhelos y desprecia otros del más alto interés ; que tiende á destruir las nociones científicas del Infinito matemático, del Progreso indefinido, de la Solidaridad

universal, donde los desterrados en este planeta hallan su más seguro consuelo, su más real esperanza, sus más grandiosos destinos, y la fuente de felicidades y venturas que nos reserva el porvenir para gozar de eternas delicias ?

¡ Ah ! Si ese Supremo Ideal Religioso existe en la Ciencia, es decir, en las conciencias y en la razón, porque hay nociones de él que se conocen y se sienten poderosamente, negarle, es negarse á sí mismo, y remedar el echarse al surco, que tanto se ridiculiza y combate en las agrupaciones apologistas del pasado. Ese Ideal existe y es muy superior á los ideales de las sectas positivas y extremadamente limitadas, que rodean la corteza terrestre y tienen apagadas sus miradas por las sombras. Ese ideal debemos buscarle para amarle y servirle y hacer que encarne en nosotros por el hábito de sus grandes sentimientos.

Entonces se cumplirán las profecías de Cristo.

« Cuanto pidaís se os dará. »

« Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y lo demás os será añadido. »

« Si os congregáis en mi nombre, estaré con vosotros. »

« No os dejaré huérfanos ; os enviaré el Espíritu de Verdad. »

Escuelas racionalistas que estudiáis las Palingenias ;

Escuelas cristianas, que veis en Cristo el prototipo de perfección humana ;

Sed lógicas ; estudiad los *hechos trascendentes* ; buscad las causas ; llamad á la puerta de las nuevas leyes y ensanchad el círculo de vuestros movimientos científicos, saliendo del férreo grillete de sectas parcelarias, que se contradicen con vuestros principios y con vuestras nobles aspiraciones, si queréis dejar á un lado el *Viejo hombre* de las pasiones y los intereses transitorios.

Remontaos á lo perenne, á lo universal.

Casi todas las sectas están contagiadas de la influencia materialista y de sus egoísmos. Esto es como una peste general.

Sometedlas á la prueba evangélica, de poner el Evangelio de *balde* en medio del rebaño universal ; proponedles entrar en el cumplimiento del *Nuevo Pacto*, por el cual nadie enseñará á su prójimo diciéndole « *conoce al Señor* » ; indicadles que no llamen á nadie Rabí, ni Maestro, ni Padre ; habladles de que el primero sea el servidor de todos y el último ; reemplazad las oraciones largas de las plazas por el secreto de la cámara ; aconsejad que no sepa la izquierda la caridad de la derecha ; combatid la mutilación del Evangelio, que cada uno hace á su capricho, ó vice-versa ; proponed su desarrollo, y veréis las sectas atadas de piés y manos, mudas de impotencia ; porque, olvidando que cada uno con su trabajo debe adquirir para tener de qué dar, como decía el Apóstol, han hecho la religión un medio especulativo de poco trabajo y buen producto, corrompiendo con el virus materialista el ideal de pureza, y echándose al surco sin querer marchar á la cabeza de la ciencia, aunque tal conducta los hiciera esclavos del enemigo. Á

tal estado se ha llegado, y era preciso un poderosísimo bajel que librara del naufragio y fuera capaz de contener á la humanidad entera.

Hay cristianos y pastores que dudan de la inmortalidad del alma. Cristo ha tenido para ellos menos poder que el desahogo de las pasiones, el cual ha llegado poco á poco á la exaltación de la personalidad en unos, y á su completa mutilación en otros. Combatamos sin tregua á los materialistas de todos los matices, que niegan la justicia de Dios y las penas y recompensas futuras de muy diferentes modos; alejando á las masas de las creencias racionales y sembrando la duda punzante y la anarquía social.

La razón individual tiene su valor para huir del error y buscar la verdad, pero no es criterio lógico, colectivo, general. Si la ciencia mandara creer sólo lo que se ha visto por los propios ojos, ó la propia razón, nuestros conocimientos se reducirían á muy poca cosa. El neófito de cualquier ciencia podría recusar al sabio encanecido en la investigación; el ignorante se insurreccionaría contra el genio, como está sucediendo con las masas obreras y sus grandes apóstoles de reformas sociales.

Sólo hay ciencia posible con la asociación de legítimos esfuerzos para lo bueno, justo, bello y verdadero, y para las conquistas admitidas por la colectividad bajo la fe del mérito real, del valor, del esfuerzo perseverante, de la capacidad. Esto es contrario al espíritu de secta, que por lo general impone sin crítica sus dogmas, y rechaza *á priori* y sin examen todo lo que puede alterar sus intereses.

Es preciso negar el título de racionalista al que no admite más causas y leyes naturales que las que él conoce; al que á su antojo toma unos hechos y deja otros; que á su capricho rechaza lo que no es de su gusto ó competencia, rebajando indebidamente otras aptitudes, ó tal vez laudables sacrificios. Esto es la pasión, la intolerancia asomando la oreja á las claras; el neo-científico, sacrificando al científico modesto, que recibe por sus hallazgos y progresos el acostumbrado vasito de cicuta que la historia de la barbarie reserva para los genios y sus discípulos.

No hay en aquella conducta asomos de Lógica; no hay racionalismo. Se ha robado este nombre como hace el ladrón con lo que no es suyo, como hizo el cuervo de la fábula vistiéndose con las plumas del pavo real. Esto es el fanatismo de la pasión materialista, excéptica ó pesimista. Empezando por no examinar hechos se excusan de que les hablemos después de mundos, de infinito, de sanción moral de la conciencia, de geología, astronomía, filosofía de la historia, etc., y creen *conservar* así intacta la *fe perfecta* que heredaron, que fabricaron, ó que explotan como guías irremplazables, ó como géneros de librería.

III

No pretendemos en los artículos anteriores quitar á los materialistas sus justos títulos de nobles esfuerzos en muchos de ellos, ni se nos ocultan sus grandes progresos en las ciencias médicas. Pero siendo falso el principio de querer subordinar las ciencias psicológicas á las ciencias de la materia, no pueden menos de ser desastrosas las consecuencias para la moral, la teología libre y demás ramos del orden espiritual. La misma filosofía y la misma ciencia, desaparecen por carencia de continuidad é identidad investigadora. Si en un corto período de tiempo se ha renovado por completo el organismo, y el hombre de las moléculas de hoy no es el de ayer, desaparecen la personalidad moral humana y su responsabilidad, en el supuesto de que no hubiera más que materia en el sentido vulgar que á esta palabra se le da. Por huir del exceso espiritualista, que todo lo subordinaba á lo sobrenatural y al misticismo, han caído las sectas en el extremo opuesto de querer subordinarlo todo á la punta del escalpelo, ó á la reacción química. Divagando por extremos igualmente exagerados, se cae en un círculo limitadísimo de observación, y hoy se va reconociendo por los verdaderos apóstoles de la ciencia que la Verdad está en el armonismo de todo aquello positivo que hay en los polos espiritualista y materialista, los cuales tienen su acorde, despojados de ilusiones peligrosas.

En la historia de la filosofía este feliz consorcio venía preparándose hace mucho tiempo y hoy es indudable que el Espiritismo le ofrece el más poderoso auxiliar para su realización, aunque no sea el único depositario de la luz.

Desde el momento que numerosos anales de la clínica médica registran la existencia de los fluidos perispirituales, se abre un campo inmenso á la investigación magnetológica, á la fisiología, á la patología y á la psicología. Toda una ciencia se revela, que saliendo de sus confusos albores en períodos históricos que carecían de los adelantos convenientes para recibirla dignamente, viene hoy á darnos la clave de multitud de fenómenos engranados á los más trascendentes problemas de la vida del espíritu. Y aunque no se aceptara el Espiritismo como lo que es en realidad, y como los hechos lo dicen en todas partes, y se le considerase como resultado de un genio eminente que descubre nuevas leyes, aun así el observador imparcial se halla en el caso de estudiar al hombre como un centro de atracciones y repulsiones y de analizar las condiciones en que desenvuelve su fisiología psicológica, estudio que conduce inevitablemente al triunfo absoluto del Espiritismo y al inmenso ensanche de la acción y poder del hombre.

El Espiritismo trae la prueba práctica, irrefutable de la inmortalidad del alma, y la palanca más poderosa de la religión para los espiritualistas; y para los materialistas la fianza de que sin salir de la ciencia pueden encontrar en los hechos

la continuidad del agente inteligente y dinámico superviviente á la disgregación molecular de la muerte, y que si nada se pierde, tampoco se pierde la unidad personal constitutiva del hombre moral, siendo el espíritu no una abstracción idealista del supernaturalismo, sino una realidad activa, de relación, de energías, de formas plásticas más ó menos fluidicas, y hasta tangible, visible y audible en diversas condiciones.

He aquí el abrazo fraternal de los científicos de todos los campos, si saben sobreponerse á una excesiva estimación propia que les impide hacerse mutua justicia, y saben conducir sus actividades investigadoras á que las razones individuales concurren colectiva y armónicamente al triunfo de la verdad, á sorprender las leyes de la Naturaleza.

Pero por desgracia los materialistas vulgares marchan desviados de esta senda de concordia, y el Espiritismo se ve igualmente combatido por opuestos campos.

Son las armas de combate del Espiritismo la templanza y la moderación; pero no excusan estas condiciones la energía en la polémica, cuando es urgentísimo á las masas salir del ominoso yugo de todos los fanatismos.

Y el fanatismo materialista es nocivo en alto grado, porque no tiene acaparados los caminos caducos de un pasado que no puede resucitar, donde acaban de desmoronarse decrépitas instituciones, sino que ha invadido las sendas del porvenir, erizándolas de dificultades, estableciendo trincheras con el nombre de ciencia y desviando á los sencillos de su verdadera emancipación. Su deseo es bueno muchas veces, pero realiza lo inverso del propósito, vagamente formulado por limitación de observaciones, lo mismo en psicología que en sociología, y su conducta acarrea, sin sospecharlo, horribles perturbaciones al medio social y al medio ambiente de evolución.

La ciencia de los hechos, es ciencia; pero la ciencia de los hechos dislocados é incompletos, es sólo fragmento de ciencia. Y si á hechos de un orden se aplican procedimientos inadecuados de su no-competencia y métodos falsos, se llega á constituir un incongruente conjunto de utopías. Tal sucede en las capas inferiores del materialismo, negando á Dios los destinos futuros de la individualidad, las armonías constituidas al acaso, y suprimiendo de un plumazo la libertad independiente del espíritu. Contra tamaños errores se levanta inevitablemente una enérgica cruzada que en breve plazo dará el triunfo á la Verdad religiosa acorde con la ciencia positiva y racional.

No hay racionalidad donde no hay independencia de juicio y sentimiento, y donde la libre deliberación no mueve á la voluntad, elaborando en la conciencia moral el génesis del mérito ó del demérito de las acciones.

No hay racionalismo donde los hechos son fatales y vienen arrastrados por el expediente forzoso de la acción *concomitante* de las fuerzas. En tal hipótesis sólo

existe la Naturaleza irracional, que eleva la escala zoológica sin explicar la multitud de fenómenos á que el Espiritismo da cumplida solución.

Si admitís el fuero de la razón, ¿por qué negáis ese fuero de razones, que como las vuestras han salido de las leyes naturales?

Si admitís el progreso, ¿por qué le fijáis límites al afirmar que no pasa de vosotros negando, por negar, lo ageno, sin estudiar los hechos?

¿Conocéis todos los secretos de la Naturaleza? ¿Tenéis vinculado el privilegio de ver mejor que los demás?

¿Sois irreductibles y á la vez proclamáis el eclecticismo de la libre razón en crítica, y el desenvolvimiento autónomo según la ley de *variedad*? ¿Cómo no sorprendéis la contradicción de lo irreductible, que os lleva á las antiguas costumbres dogmáticas? ¿No admitís otra *variedad*, ni otra libertad de más autoridad, ó de tanta autoridad como la vuestra? Pues entonces sois un NUEVO ABSOLUTISMO; el abuso exagerado de la libertad en reemplazo de los abusos de autoridad que habéis destruído; la anarquía de la licencia sin deberes de solidaridad universal; la contradicción, el caos y lo caduco, cuando lleváis la ilusión, como los viejos pontificados, á creer que el cultivo de una especialidad da aptitudes universales y predominio de juicio en lo que no se ha estudiado; condenando todo lo que no es vuestro sin más apelación. Sois en la ley de selección zoológica los herederos de los excomulgadores de mitra. Lanzáis á los adversarios el entredicho del ridículo, explotando fugazmente la ignorancia y la indiferencia de los parásitos, que quieren recibir la ciencia hecha bajo el cuño oficial y académico, y que alimentan su incredulidad batiendo palmas á todo lo bufo para absolverse de su esterilidad. Es más fácil reir que impugnar seriamente los hechos; y más fácil negar, que explicar y laborar en la investigación sufriendo con impavidez las miradas de desdén del mundo fuerte. Así se pervierte la ciencia, uno de los más augustos sacerdocios, descendiéndola al rango de incensar sofistas y deprimir al verdadero genio.

Así como se falsifican productos, también se falsifican sistemas filosóficos, dando con ellos gato por liebre; diciendo que se fundan en la Naturaleza, y no habiendo tomado de esta Naturaleza sino los hechos de su corteza más rudimentaria, á cuya pauta se sujeta todo lo demás. Que es como si para estudiar la fisiología de un árbol, se prescindiera de las raíces que no se ven, de la savia, del comercio entre la planta y las nubes, de los vasos y tejidos, y se dijera que todo el árbol es la corteza.

Los Santos Tomás del materialismo no dicen «*ver para creer*», pues aun viendo rechazan la creencia. ¿Serán entonces positivistas? No: se van á la fantasía por no usar otra palabra. ¿Serán racionalistas? Tampoco: porque las leyes del juicio son inflexibles y ante el *hecho* no hay evasión. Tocando los umbrales de estas exageraciones negativas, la ciencia no es ciencia, sino una enfermedad

que se la da ese nombre, tanto más difícil de curar cuanto más arraigada se encuentra. No hay peor enfermo que el que considerándose en perfecta salud rechaza toda clase de medicinas, aunque de continuo le abrumen la perpetua indigestión de alimentos nocivos, los trabajos anti-higiénicos, la atmósfera viciada que respira, ó las mil causas que engendran los estados patológicos. Y cosas análogas suceden en la vida del alma, que tiene en la estética, la lógica y la moral, su higiene y su terapéutica.

Convengamos en que, por lo general, hay pobreza de lógica, y que espiritualistas y materialistas necesitan mucha escofina si todos han de pulir la herrumbre de sus vanidades. Y esto alcanza también á los espiritistas y á todos, porque todos carecen de la verdad absoluta, y todos sufrimos deficiencias, teniendo frecuentemente que corregir y ampliar. Pero es indudable que entre varias doctrinas á elegir, nos ha de guiar con más seguridad aquella que más integre el conocimiento. En este sentido nosotros ofrecemos el Espiritismo como un campo universal descendido providencialmente, cuando las filosofías positivas de las sectas habían naufragado tocando las náuseas de una crisis general del pensamiento, que se ahogaba en los cataclismos morales y científicos; corriendo todos los sistemas á su mutua destrucción, dejando en el aire el ideal y las creencias seculares entre las ruinas y escombros de una civilización ya muerta para la filosofía nueva, que sustituye á las filosofías que engendraron, á las decrepitas instituciones de la insolidaridad, del predominio de los pontificados, y del culto al becerro de oro de las formas. Asistimos á los albores de una NUEVA EDAD.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

LA CIENCIA Y EL ESPIRITISMO

No es ciencia solamente una rama fragmentaria de ella, un método exclusivo, limitado, ó tal vez lleno de contingencias, de movilidad, de anomalías ó de caprichos, instintos y pasiones, como sucede en la mutabilidad de las formas materiales. La ciencia es más que esto.

Los apóstoles científicos por la sola vía material tienen la grave dificultad en lo general de ser medianos psicólogos, y de no dar valor al conocimiento de los hechos observados por el sentido íntimo: desarrollan las percepciones externas y olvidan las internas: quieren aplicar el peso, la medida ó el reactivo, á cosas que por su naturaleza no se someten á la retorta, ni al soplete, ni á la balanza, ni al bisturí: pretenden que las leyes fatales y matemáticas de los números rigen

la libertad y los sentimientos: y naturalmente nacen una multitud de errores, que imposibilitan la ciencia extensa de la aplicación de procedimientos inadecuados para ciertas observaciones.

La ciencia, tal cual la entiende el materialista en lo general, es incompetente para juzgar al Espiritismo, porque no estudia sus hechos, y porque la naturaleza de sus causas no es fatal como las afinidades químicas, ó los efectos mecánicos del agua, del viento, del vapor ú otro motor cualquiera, sino *libre*, y pueden faltar los hechos cuando más se deseen. Los espíritus son libres de no someterse al examen de los curiosos, si así lo tienen por conveniente.

Cada sentido es para su cosa y su función, y no puede subordinarse el mundo de la conciencia al criterio de lo externo.

Es preciso además estar en condiciones especiales tanto para que se produzcan ciertos fenómenos, como para admitirlos, conocerlos y sentirlos, pues la verdad es gradual. En vano pretenderemos que el niño de aritmética elemental resuelva el binomio de Newton, sin los conocimientos especiales previos; y no deja de ser ridículo, que el tal niño á nombre de la ciencia niegue el binomio y pida á Newton las pruebas de su demostración.

El Espiritismo se armoniza con la ciencia, pero no está supeditado á ella, porque tiene otros caracteres providenciales y superiores.

EL MEJOR AMOR

Confundido con mil sonoras carcajadas y báquicos cantares, en el desorden de orgías desenfrenadas, y al chocar de las copas, oigo pronunciar esta palabra «amor».

Y veo que, cuando cansados de libar el espumoso néctar los labios del hombre, van á libar en otros labios, con impúdico beso, el néctar de un purísimo sentimiento, sólo encuentran las amargas heces del hastío.

¿Quién sois vosotros, que entre las sombras del abismo y las torpes voluptuosidades de la orgía, os atrevéis á pronunciar esta palabra?

¿Sois potentados de ese mundo?

Y ¿sabéis siquiera lo que es amar?

Pues oíd:

Yo también como vosotros era poderoso, yo también como vosotros tuve miles de espléndidas orgías que venía á terminar el hastío; yo también creía que la vida era sólo gozar.

Y busqué la gloria, el fausto y los honores, creyendo que ellos eran la felicidad.

Y amé en el amigo la opulencia, el boato, las dignidades.

Y amé en la mujer la belleza física, el lujo, la voluptuosidad.

Y llené mis salones de libertinos y de mujeres hermosísimas, y cerré mis puertas al mendigo y al necesitado.

Mas ¡ay! yo, sin embargo, no era feliz. Cuando mis párpados cansados se cerraban al despuntar la Aurora, durante mi agitado sueño, los genios del hastío y del remordimiento tendían sus negras alas hacia mi fastuoso lecho y me atormentaban sin cesar.

Y un día, el mejor de mis amigos, el más querido, bajó á la tumba; y viendo mi dolor, mi buena madre me aconsejaba que orase por él; mas ¿cómo orar, ni á quién, si yo no creía en nada?

Ahogué mi dolor entre los ecos de una orgía sin volverme á acordar de él.

Y otro día la más bella de mis queridas, murió también; é intenté elevar al cielo una plegaria que parecía el eco lejano de una lúgubre blasfemia, que se trocaba en horrible remordimiento; porque ¡ay! no sabía lo que era fe.

Sequé mi llanto y ahogué mi pena en otra nueva orgía, y no me volví á acordar de ella.

Mas ¡ay! que las riquezas y el poder terrestre pasan veloces y son efímeros. El mío pasó como sueño fugaz de una noche, viéndome reducido á humildísima condición.

Y tuve que ganar con mi trabajo el sustento de mi madre, de mi esposa y de mis hijos, en un oscuro pueblo de mi patria; deslizándose mi existencia, en medio del dolor de no poder seguir aquella vida fastuosa, y sin que el amor de la familia me consolase de aquellos otros amores, cuyos recuerdos me abrasaban. ¡Cuánto sufrí!

Uno tras otro cayeron mis hijos y mi esposa al soplo helado de la muerte y quedé solo con mi madre.

—¿Qué amor es este—la decía yo—que nunca se sacia y lleva en pos de sí el hastío?

Y ella me replicaba:

—No profanes esa palabra. Hay un amor dulce, inefable, que nunca se sacia pero que siempre satisface, porque el Sér que de él es objeto, nunca cambia, ni se separa de nosotros, ni deja de amarnos aunque nosotros le olvidemos. *El encuentro de esos dos amores es la religión sin dogmas, sin ritos, sin altares, sin sacerdotes.*

Y á medida que hablaba, inundaban todo mi sér oleadas de luz, torrentes de armonías desconocidas, efluvios de dulcísimos sentimientos.

Cuando volví en mí sólo tenía en frente un cadáver. Me arrodillé y lloré.

Y saliendo al valle, pregunté á las flores á quién enviaban sus aromas y perfumes, y vi que en poéticas espirales subían á *Él*.

É internándome en las selvas, pregunté á la brisa que murmuraba entre el ramaje, á quién cantaban las aves en sus nidos, y me contestó: á *Él*.

Y llegando á la playa pregunté al Océano quién había puesto aquellas vallas de duras rocas al furor de sus oleajes, y me contestó: *Él*.

Y contemplando extasiado los suaves matices de la Aurora, pregunté quién había teñido el orto con tan magníficos colores, y mil arpadas lenguas me contestaron desde el bosque con sus gorjeos: *Él, Él*.

Entonces sumido en delicioso éxtasis, vi innumerables coros de espíritus que poblaban esas regiones infinitas, y ví millonadas de mundos que giraban al redor de soles de colores, inundados de luz primitiva y brillante, y me lancé al espacio en busca de *Él*.

Y cuando creía tocar la cima de la creación, contemplaba á lo lejos, cual inmenso torbellino de polvo de soles, los linderos de innúmeras creaciones, sucediéndose unas á otras sin cesar.

Y vi que el sér que dejaba sus corpóreas envolturas en cien lúgubres ataúdes, volvía á cernerse nuevamente sobre la cuna, animando un nuevo cuerpo; del mismo modo que el sol, que á la caída de la tarde se sumerge en el Océano, vuelve á levantarse, entre las tintas de la aurora, del seno de amargas ondas.

Y me dije ¿quién es ese *Sér* que hace renacer á sus criaturas? ¿dónde está? Yo quiero amarle y que me ame.

Entonces sentí una alegría íntima, un placer tranquilo, que me hicieron comprender que *Él* estaba en mí.

Y entonces supe lo que era *amar*.

Porque Su amor se abre para siempre y más ó menos tarde, al través de la bruma de las pasiones que nublan el corazón de sus criaturas, y á sus dulces efluvios se purifican y regeneran.

¿Queréis un amor que no olvide nunca, ni nunca cambie, un amor libre de ausencias y de hastios? amarle á *Él*, á la gran Causa, al Padre, en fin, porque Su amor satisface y apaga la sed, siempre insaciable que siente nuestro sér de amar. No pongáis vuestro corazón en lo efímero, sino en lo eterno, en lo perfecto, que es el mejor amor.

GRUPO DE LA PAZ.—Medium G. E.



LOS PESCADORES DE PERLAS

(F Á B U L A)

Apenas el sol naciente
entre arreboles asoma
por el apartado oriente,
tiñendo el valle y la loma
con su luz clara y fulgente;

cuando cien barcas ligeras
vense veloces surcar
la superficie del mar,
dejando entrambas riberas
en el golfo de Mannar.

Esas barcas que pululan
á los primeros albores
del día, con sus ardores;
son barquillas que tripulan
unos pobres pescadores.

No llevan red; un saquito
les basta; mirad cuál hienden
las olas del mar, y emprenden
al través de ese infinito
su marcha; ved cuál descenden.

Buzos son, sí, que bajando
á sus senos ideales,
van allí luégo buscando,
entre selvas de corales,
las perlas que van tomando.

El que de ellos se detiene
á admirar tanta belleza
como el vasto mar contiene,
ó indolente no se aviene
á sacudir la pereza

y buscar allá entre el cieno
la brillante perla oculta,
sabe que aunque el amo es bueno,
nuevamente le sepulta
hasta ver su saco lleno.

Pues no es cual otros que airados
despiden desapiadados,
á todo el que no le lleva
lleno; sin que le conmueva
el verlos desamparados.

En cambio al que laborioso
noble afán é impulso mueve,
por cada perla que lleve
ha de darle cariñoso
cuánto tiene; y le conmueve.

—
Cuna y féretro, barquillas
que cruzan la inmensidad,
dejando tras de sus quillas,
estelas tenues, sencillas,
de una suave claridad.

Buzos del mar de la vida
sois vosotros; no olvidar
que en el fondo de ese mar
hay mucha perla escondida
y el saco habéis de llenar.

Y como de más valor
y máspreciadas y bellas
buscad las que hace el dolor,
pues por cada una de ellas
os dará un cielo el Señor.

EL APRENDIZAJE ESPIRITISTA

I

Empieza cuando la admiración que inspira á todos los hombres libres é imparciales la lectura de las obras fundamentales, deja paso á la reflexión fría y serena, y es rudo cual ningún otro aprendizaje.

El hombre se halla entonces en presencia de la realidad, una realidad tan bella cual nunca ideara la más ardiente y soñadora fantasía. Nada de idealidad, nada de ficción; hechos; hechos solo, que hablan con elocuencia abrumadora probándole su inmortalidad y presentándole el cuadro de los sufrimientos que afligen á todos aquellos que se apartaron del camino del bien y del amor; á todos aquellos que no han cumplido la Ley.

El Espiritismo le dice que lo que no haga en una existencia, tendrá que hacerlo en otra, y tal vez en más penosas condiciones; y le enseña que él es el artífice de sus venideras existencias, tanto más felices, cuanto más haya progresado, y tanto más penosas, cuanto más se haya apartado de la Ley.

Plantéase entonces en la inteligencia humana el problema de la regeneración moral bajo la forma del dilema: « *Ó reformarse ó retirarse* ».

Si lo segundo, una vez estudiada con detención nuestra doctrina, se le hace penoso, porque el vacío que dejase no lo llenaría ninguna otra; lo primero, ó sea reformarse, se impone porque mal podrá luchar contra la hipocresía de las sectas y la esterilidad para la virtud y el bien de muchas gentes, si él no empieza por hacerlo.

Será entonces un hipócrita despreciable, y sabe que la hipocresía no es posible, cuando miles de seres leen en su pensamiento como en un libro, y miles de contradictores espían sus actos, para echárselos en cara si no reflejan las más puras y sencillas virtudes.

Sabe también, que cuando abandone este planeta y resuene la voz del espíritu exclamando con el poeta:

Ya estamos en el seno de la muerte,
caiga deshecha en polvo la materia,
almas; mostrad lo que en la vida fuisteis:
si Espíritus, la luz; si tierra, tierra, (1)

él sólo podrá mostrar un poco de lodo, sumido en la más espantosa oscuridad.

Que esta reforma ha de ser sincera, acabamos de verlo; pero como hábitos

(1) *En el seno de la muerte*, de D. José Echegaray; acto III, escena última.

tan antiguos no pueden ser borrados en poco tiempo y siempre ha de tener algo que reformar, es también necesario que, aunque lenta, sea incesante.

Ahora bien ; el Espiritismo ha hecho prosélitos en todas partes, ó mejor dicho, de todas partes han venido y vienen adeptos al campo del Espiritismo, atraídos por los destellos de su luz.

Y de estos, unos vienen más adelantados que otros en moralidad y en inteligencia, y así como los hay que vienen acostumbrados á hacer el bien, hay otros que vienen con vicios y pasiones que apenas les dejan ver la luz al través de la bruma de su egoísmo.

Pretender que estos se transformen de improviso en hombres virtuosos, es no conocer la naturaleza humana, aunque imperfecta, progresiva ; dejadles el tiempo necesario para progresar, y como buenos hermanos, no miréis nunca sus defectos, sino sus adelantos por la senda del bien. Alentadles, consideradles, y veréis como cuando ellos vean vuestra solicitud cariñosa, se animarán, y procurarán ser cada vez mejores para corresponder á ella. Si así lo hacéis, los buenos espíritus no mirarán tampoco vuestros defectos y harán lo mismo con vosotros.

Ya os he dicho en otra ocasión, que estábamos en presencia de un gran problema : la regeneración del individuo por sus propios esfuerzos ; abordémoslo, pues.

II

El progreso moral es el resultado de la lucha con nuestros vicios y pasiones ; veamos, pues, el medio de sostener esta lucha en las mejores condiciones posibles.

Reflexionemos : *siendo el espíritu por su naturaleza superior á la materia, los goces de la vida del espíritu deben también ser superiores á los goces de los sentidos.*

Busquemos, pues, los goces del espíritu y démosles preferencia á los goces de la materia.

Sustituyamos las sensaciones con sentimientos.

¿ De qué modo ? Escuchad : *educad vuestra voluntad y lo conseguiréis.*

Suponed, por ejemplo, un libertino que no haya nunca conocido más goces que los de los sentidos ; suponedle glotón, beodo y amigo de la voluptuosidad y la molicie, que emprende valeroso la obra de su regeneración y, partiendo del principio que antecede, se propone llevarla á cabo ; el más difícil de todos los medios empleados para ello, sería retirarse á la soledad y entregarse á la mortificación y á la abstinencia, porque en medio de ella resonarían todavía los confusos ecos de sus orgías y saraos, ejerciendo su fatal influencia ; pero si se propone

ir quitándose poco á poco de cada uno de sus vicios y cambiar paulatinamente de costumbres, podrá conseguirlo á pocos esfuerzos que haga, porque la voluntad á medida que se educa, se multiplica y agiganta.

Si una vez conseguido esto procura ir sustituyendo á la gula y á la embriaguez, la templanza; á la voluptuosidad y á la molicie, la actividad; al egoísmo, el amor; y así sucesivamente á cada vicio una virtud, su progreso será entonces una realidad.

Entonces y sólo entonces, puede comprender lo que valen esos goces que duran un instante en comparación de los puros goces del alma; tales como la satisfacción que produce el deber cumplido; el estudio de la Naturaleza que nos rodea y cada día nos muestra incomprensibles maravillas; la melancólica dulzura que engendra la contemplación del cielo estrellado, durante las tibias y silenciosas noches de primavera, en el espíritu que sabe que cada uno de esos puntos brillantes son otros tantos soles y otros tantos mundos que pueblan humanidades hermanas de la nuestra y con la nuestra solidarias; los efluvios divinos que inundan el espíritu al meditar sobre aquellas verdades eternas, le extasian, y si al mismo tiempo sabe escuchar los misteriosos rumores de voces lejanas que llevan en sus alas las perfumadas brisas que murmuran entre el follaje y besan su frente, de seguro que preferirá la apacible y deliciosa calma de los goces del espíritu á la ruidosa é intranquila satisfacción de los sentidos.

El que no ha visto derramar lágrimas de gratitud al desvalido á quien socorriera en secreto;

El que viendo á un huérfano no le ha tendido su mano protectora y le ha llevado á su casa;

El que viendo al ancianito hambriento y trémulo, no ha partido con él su pan, su lumbre, su cama y su vestido;

El que no ha llorado con los que lloraban, no sabe lo que es amar; no sabe la ternura y la poesía que encierran estas palabras:

SOLIDARIDAD UNIVERSAL

Esa mutua solidaridad que impone á todos el «sacrificio del hombre por el hombre» es todo un manantial de goces tranquilos, dulces, inefables, exentos del hastío desolador, que cual lúgubre acompañante, llevan consigo las venales pasiones de la materia, tan dominantes como insaciables, tan efímeras como torpes.

III

Pero no basta solamente el progreso moral, es necesario el intelectual que, si bien algo más fácil que el primero, suele también tener grandes escollos.

Para evitarlos conviene no salirse nunca del círculo de las verdades prácticas y estudiar detenidamente las obras fundamentales.

Aquellas inteligencias que por su capacidad puedan hacerlo, viniendo como vienen de todas las escuelas filosóficas, pueden asimilarse las verdades de cada una de las escuelas y de este modo por una especie de acarreo, el Espiritismo irá absorbiendo todo lo mejor de cada uno de los sistemas filosóficos, ensanchando el horizonte de su ciencia.

No menos provecho puede sacar el adepto estudioso cultivando las ciencias, estudio que además de abrirle un vastísimo campo á su progreso intelectual, le proporcionará también goces tan puros como ningún otro.

Este estudio le hará comprender más que nada la verdad del Espiritismo y al mismo tiempo le hará ver los muchísimos puntos de contacto que guarda con las ciencias.

IV

Con voluntad constante y estudio metódico, hace el verdadero espiritista su aprendizaje y no ciertamente en medio de la consideración de las masas y los aplausos y elogios de los más, sino en medio del ridículo más espantoso, en medio de la reprobación de todos los que no saben siquiera lo que es reformarse ni contenerse.

Ese será vuestro aprendizaje; si lo realizáis debidamente, vuestro premio será grande; si no os sentís con fuerza para realizarlo, no os llaméis espiritistas.

Medianimica (1.º Setiembre 1885).

ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

15. *España.*—Á despecho de Narváez estallaron en 1848 los levantamientos carlistas y liberales, mas fueron bien pronto sofocados y España unida á Francia intervino en Italia á favor del Pontífice. El rey don Francisco de Asís le hizo reemplazar por Lleopardo, ministro ultra-reaccionario que se sostuvo con difícil-

tad, hasta que fué llamado al poder Bravo Murillo. El general Concha salvó entonces la Habana de un golpe de mano, que apoyado por los Estados Unidos, intentó sobre ella el revolucionario López, y Bravo Murillo aprovechó el pretexto del atentado contra Isabel II del cura Merino para desplegar un feroz despotismo contra la prensa. Sucedieron á aquel gabinete los de Roncali, Lersundi y Sartorius; el último de los cuales gobernaba más como dictador que como ministro y excitó las iras de los partidos liberales. Estalló un pronunciamiento dirigido por O'Donnell, Serrano y Concha que tuvo eco en Barcelona, Valladolid y Madrid; cuyos motines arrastraron la separación de Sartorius. El hombre político de esta revolución fué un joven constitucional, Cánovas del Castillo, que redactó en favor del sistema parlamentario el manifiesto del Manzanares. La crisis fué laboriosa y durante ella se reprodujeron escenas violentas en Madrid, hasta que la reina llamó al poder á O'Donnell y Espartero. Este último reunió las cortes constituyentes, alejó á la reina Cristina, consiguiendo que aquellas enagenasen los bienes del clero y estableciesen una tímida tolerancia, tolerancia religiosa, mas vióse su obra interrumpida por la lucha á que O'Donnell le provocara. Triunfante este último, restablecióse la constitución de 1845 que pareció muy pronto demasiado liberal, llamando al poder á Narváez, bajo cuyo gobierno se publicó la ley Necedal contra la prensa, que imponía á ésta la supresión y una garantía de 73,000 pesetas, llamada así tan draconiana ley del nombre de su autor. En 1855 cayó Narváez sucediéndole los gabinetes Mon, Isturiz y O'Donnell, quien vuelto al poder se supo servir de los moderados y de la unión liberal con tacto é ingenio; tomó parte con Francia en la expedición de Conchinchina y rehusó reconocer el reino de Italia.

En 1860 tomó parte con O'Donnell, Zabala y Prim, en la gloriosa campaña de África, que dió por resultado vengar las ofensas inferidas á España por las cábilas marroquies, exigiendo una fuerte indemnización al sultán de Marruecos. El presidente de los Estados Unidos, Buchanan, tuvo que dar una satisfacción por las amenazas dirigidas en un mensaje contra Cuba, y aquel mismo año, don Carlos y su hermano, hechos prisioneros en Cataluña, fueron puestos en libertad no sin dar su palabra de honor de estarse quieto, falleciendo al año siguiente de hecha su promesa, en 1861. La dirección del partido carlista correspondió entonces al tercer hermano de don Carlos, don Juan, último hijo del hermano de Fernando VII. En 1862 tuvo O'Donnell la imprevisión de intervenir con Francia en Méjico y aceptar la restitución de Santo Domingo. Tuvo que reconocer al nuevo reino de Italia y en 1863 abandonar la lucha de Méjico después del tratado de la Soledad.

Sucedióle el gabinete Miraflores que se halló con una nueva clase de enemigos: los demócratas Rivero, Figueras, Castelar y otros, retirándose en 1864 para dejar paso á los efímeros gobiernos de Lersundi, Mon, Salamanca, después de los

cuales, volvió como siempre Narváez. España entonces presentaba singulares contrastes. Una reina sometida á Marfori y gobernada por una camarilla política mística, dirigida por una religiosa extática, por sor Patrocinio y un cura fanático, el padre Claret; Castelar y Montalván, destituidos por haber combatido el primero el cambio propuesto por Isabel II, en su artículo «El Rasgo» que ocasionó un motín de estudiantes y que fué reprimido sin piedad. Entonces González Brabo prohibió hasta que se hablara de política en reunión alguna. O'Donnell, vuelto al poder en 1865, hizo bombardear á Valparaíso; y en el interior amenazado por todos los partidos, y después de un pronunciamiento de Prim, reclamó los poderes dictatoriales, y unido á Serrano, pudo sofocar el 22 de junio de 1866 una revuelta de artilleros; pero se mostró implacable, condenando á muerte en garrote á hombres como Sagasta, Castelar y Zorrilla que escaparon refugiándose en las embajadas. Sin embargo, en ciertas regiones, todavía parecía O'Donnell demasiado moderado, siendo reemplazado por Narváez que cerró las imprentas, transportó en masa, prohibió la lectura de los periódicos extranjeros desfavorables al gobierno, haciendo prender á los diputados que protestaban, y no sólo diputados sino cualquiera otros que les parecieran sospechosos. El fracaso de un nuevo pronunciamiento de Prim y la muerte de O'Donnell en 1867 parecían consolidar su dictadura, cuando vino también á sorprenderle en sus proyectos el helado soplo de la muerte en abril de 1865. González Brabo su sucesor, continuó sus tradiciones y sus planes; pero la influencia siempre creciente de Marfori, el matrimonio impopular de la hija primogénita de la reina con el conde Girgenti, hermano del rey de Nápoles, arrojaron á los partidos liberales al terreno de la fuerza armada. Se colocaron en él los partidos liberales con el héroe de los Castillejos á la cabeza por las mismas razones que lo habían hecho Riego, Mina, Espartero y Zurbano en épocas anteriores.

González Brabo hacía detener entonces á los generales Serrano y Córdoba y pretendía hacer lo mismo con el duque de Montpensier, que lanzó desde Lisboa tímida protesta. El almirante Topete, indignado contra tan feroz despotismo, condujo á bordo de la escuadra que dió el grito de libertad en las aguas de Cádiz, á Zorrilla, Sagasta, Prim y Serrano, el 29 Setiembre de 1868. La insurrección se extendió bien pronto al mediodía de España; González Brabo huyó, y después de la victoria de Serrano en Alcolea, Isabel II refugióse en Francia. «Fué necesario, como dice uno de aquellos hombres, un gran sacudimiento como el de 1868, un gobierno que llevó el espíritu de reforma hasta donde lo llevó el 1.º de la revolución, unas cortes con altura de miras y entusiasmo por la libertad, y un período de progreso y de orden breve y ligeramente interrumpido para que la Europa entera fijara sus miradas en nosotros, diera importancia á nuestros asuntos y reconociera cuánta verdad encerraban las razones grandilocuentemente expuestas para justificar la resolución, por el eminente periodista y entonces ministro de Estado,

don Juan Álvarez y Lorenzana.» «En España no había un solo hombre ilustrado, á excepción de los que vivían del presupuesto de la nación ó de la casa real, que no la deseara; ni había clase alguna de las que dependían de su trabajo, de su capital ó de su industria, que en su inmensa mayoría no la aplaudiera, ni más que un pequeño número de españoles, aun entre los enemigos de tan radicales cambios, que no esperaran con calma y benevolencia sus primeros actos, y que no creyeran que éstos iban á redundar en beneficio del país (1).»

El caballo de batalla de aquellas cortes que tantas reformas y tantas libertades dieron al país, fué la cuestión de candidaturas al trono vacante. De aquella cuestión nacieron discordias y aun hay quien cree, juzgando meramente por apariencias ó relación, que fueron el origen de una guerra desastrosa. Á los que tal creen conviene hacerles notar que meses antes de resolver esta cuestión, celebraba el inmortal conde de Reus una conferencia con Napoleón, en que éste le insinuó, del modo que podían insinuarse estas cosas á un hombre como el ilustre español, con quien hablaba, que tan sólo le disgustarían dos soluciones: Montpensier ó la República. Sabedlo, señores orleanistas que habéis venido haciendo la causa del imperio, y sabedlo también, demócratas franceses, y no atribuyáis ligeramente la causa de una guerra desastrosa originada por el orgullo de un César despótico á la candidatura prusiana, que no fué más que un pretexto de aquel. Habiendo tenido esta entrevista lugar algunos meses antes de la guerra, no cabe la menor duda de la ninguna participación que en ella tuviera, ni el héroe asesinado traidoramente, ni la España que odiaba profundamente la candidatura prusiana. Ni el fracaso de la candidatura portuguesa, ni la guerra de mala ley hecha á la del duque de Génova, ni el haber retirado su candidatura la Prusia, ni las dificultades que encontraba el embajador de España en Francia, hicieron vacilar ni perder su fe un momento siquiera á los revolucionarios españoles, que no creyeron asegurada ésta hasta que en una conferencia celebrada en el Escorial con el Regente por Zorrilla y el presidente del Consejo, se acordó telegrafiar á Italia y presentar á la Cámara la candidatura del duque de Aosta.

(Continuará.)

DISCURSO

LEÍDO POR D. MIGUEL GIMENO EYTO EN LA INAUGURACIÓN DEL CÍRCULO ESPIRITISTA
OBRA COMO PIENSAS, DE S. LORENZO DEL ESCORIAL, EL 16 AGOSTO 1885

MIS QUERIDAS HERMANAS—MIS QUERIDOS HERMANOS:

Venido á esta población, donde existe vivo é inolvidable el recuerdo del modesto y consecuente espiritista Valeriano Rodríguez, cuyas grandes virtudes le

(1) Zorrilla: *Á mis amigos y adversarios*.

granjearon admiración profunda que por igual le profesaban amigos y adversarios; y venido á ella de modo casi inesperado desde la culta y libre Barcelona, donde la luz purísima del Espiritismo se abriera paso al través de la densa bruma de la ignorancia que nublaba mi espíritu; he sentido mi sér embargado por emoción dulcísima al percibir en derredor mío el suave y tímido aleteo de las alas de oro de aquel gran espíritu que hace más de tres lustros me precediera en tan sublime propaganda. Y si por voluntad de nuestro Padre sucedole en ella, no puedo en manera alguna sustituir á aquel, cuya vida ejemplar, inspirada por un amor sin límites hacia sus hermanos, ha dejado tan gratos y dulces recuerdos entre vosotros; que por medio de tan pronunciado contraste entre sus virtudes y mis defectos, entre su elevación y mi inferioridad, podréis apreciar todo lo que valía aquella gran individualidad que remontó su vuelo á las alturas cuando yo salía de la infancia é inconscientemente aprendía á balbucear tiernas plegarias. Pero si soy imperfecto y débil, soy por esto mismo perfectible, y de mi misma debilidad sacaré fuerzas para elevarme, en alas de la virtud y del amor, á ese ideal de perfección que constituye el cielo de nuestra doctrina filosófica; tanto más vasto, cuanto más se asciende; y tanto más espléndido, cuanto más amor y más sabiduría se atesoran.

Así aprenderán todos aquellos que no se sienten—al decir suyo—con virtud bastante para ser espiritistas, que esa virtud es asequible á todos los que alienta la fuerza poderosísima de una convicción moral profunda, única cosa que nosotros entendemos por fe, y que destruye por su base tan especiosa como original objeción hecha á nuestra regeneradora doctrina. Todos, hasta yo mismo, abrumado bajo el peso de mi ignorancia y mis pasiones, hemos de llegar un día á escalar esa altura; escala divina por cuyos misteriosos peldaños al ascender los ignorantes, los criminales, los viciosos, se transforman prògresivamente en sabios, ángeles y genios, convirtiéndose de demonios, en dioses! en la acepción que aquel gran genio alemán daba á estas palabras al exclamar en un momento de bellísima inspiración: « hasta los demonios se salvarán ».

Y dicho esto, empiezo por rogaros me otorguéis vuestra benevolencia una vez más para poder desarrollar el tema propuesto para la inauguración de nuestras tareas, que es tal, que á no contar con ella de antemano, no me atreviera á levantar mi voz ante vosotros, temeroso de no poder darle la forma brillantísima que reclama su trascendencia é importancia.

Desde que el estudio y la meditación trajéronme al campo donde luchan los verdaderos discípulos de Jesús de Nazareth contra las sinagogas modernas y el moderno fariseísmo, apenas han pasado dos años, período cortísimo para profundizar una doctrina que aun en el transcurso de muchos siglos no será profundizada ni comprendida en toda su elevación y esplendidez. Voy, pues, á complaceros convirtiendo vuestra atención hacia los conceptos fundamentales de

nuestra doctrina, demostrando la poesía en ellos contenida, cuya savia vigorosa promete aspectos nuevos al arte, como los deja ya entrever á la ciencia, así que pasando de las regiones donde brilla purísima la luz de las ideas, á aquellas otras donde llamea el calor del sentimiento y de la vida, deje de ser patrimonio de las inteligencias más despreocupadas é imparciales, y sea patrimonio de todas las inteligencias, inspirando y dirigiendo todos los actos de los hombres. Comprendo lo arduo, lo difícil de mi tarea, dado lo escaso de mis facultades y lo pobre de mi palabra; sin embargo la emprendo, confiando en la inspiración y asistencia de los buenos espíritus, sintiendo únicamente no tener las fuerzas necesarias para desarrollar tal tesis como deseara y medir la altura de nuestros ideales.

¡ Siglo grandioso, nuestro siglo ! Nace entre los fragores de una revolución sangrienta que conmueve todos los pueblos y hace bambolear todos los tronos; descende desde las cumbres de la Historia, llevando en una mano la antorcha de la razón humana, y en la otra la piqueta demoledora, y á los vívidos resplandores de aquella luz purísima, emprende su marcha majestuosa y reposada, al través de las sombras de la ignorancia. Y llama sucesivamente á las puertas de las pagodas indias, de las mezquitas árabes, de las sinagogas mosaicas, de las catedrales romanas, de los templos cristianos; y al retumbar sus golpes en aquellos recintos desiertos á cuyas puertas llega en són de paz, sólo le responde el eco lejano y lúgubre de sus llamadas, porque todos, brahmanes, derviches, doctores, prelados y pastores, duermen, en vez de velar por el progreso de los pueblos que fanatizan. Mas cuando cansado de hallar por única respuesta prolongado silencio, vuelve á emprender su marcha, sólo ruinas y escombros halla á su paso; el escepticismo, ruinas de la razón y el egoísmo, ruinas del amor; el ateísmo, escombros de una fe corrompida por la superstición, y la hipocresía, escombros de una virtud no imitada, en toda su pureza y sencillez primitivas. Óyense entonces resonar con fragor y estruendo en el silencio de aquella lóbrega noche, los golpes de su piqueta demoledora que golpea furiosamente una tras otra todas las piedras de aquellos « sepulcros blanqueados »; y como eco lejano contéstanle las voces de aquellos sacerdocios que irguiéndose sobre los tripodes de sus santuarios gritan á una :

— ¡ Anatema al que profane el arca santa de nuestras creencias !

— ¡ Anatema al que no admita nuestros dogmas, no practique nuestros ritos ó no crea en nuestros misterios !

Y los pueblos despiertan.

Brisas de libertad soplan de los cuatro puntos cardinales, huyen las sombras al matizar el orto las purpúreas tintas de la aurora, y resuenan armonías desconocidas. Por entre las sombras, la luz; y por entre las nubes el cielo azul del cual descienden cual inmensa lluvia de soles, innumerables coros de espíritus y llegan á nuestros oídos, del espacio, rumores de alas y rumores de besos, ecos

lejanos de voces amigas y murmurios que semejan plegarias y cantares, en poética confusión. ¿Cómo no levantar nuestra abatida frente hacia el límpido azul del cielo? ¿Cómo no aguzar el oído, para escuchar las voces de seres que creíamos perdidos para siempre? ¿Cómo no abrir nuestro pecho y nuestra alma á sus dulces cuanto misteriosos efluvios? ¿Cómo no doblar las rodillas y elevar nuestros corazones cuando se escuchan voces tan autorizadas como la del Espíritu de Verdad que clama en las alturas:

« Los espíritus del Señor, que son las virtudes de los cielos, se esparcen por toda la superficie de la tierra como un ejército inmenso, apenas han recibido la orden; parecidos á las estrellas que caen del cielo, vienen á iluminar el camino y abrir los ojos á los ciegos.

» En verdad os digo que han llegado los tiempos en que todas las cosas deben ser restablecidas en su verdadero sentido, para disipar las tinieblas y confundir á los orgullosos y glorificar á los justos.

» Las grandes voces del cielo retumban como el sonido de la trompeta y los coros de ángeles se reúnen. Hombres, os convidamos á este divino concierto; que vuestras manos pulsen la lira; que vuestras voces se unan y que en himno sagrado se extiendan y vibren de una á otra parte del Universo.

» Hombres, hermanos á quienes amamos, estamos á vuestro lado; amaos también unos á otros, y decid desde el fondo de vuestro corazón, haciendo la voluntad del Padre que está en el cielo: Señor! Señor!, y podréis entrar en el reino de los cielos.»

(Continuará.)

EL CÓLERA MORBO

EL DR. FERRÁN Y EL DR. TERUEL SE DISPUTAN UN PREMIO DE 100,000 FRANCOs.

OPINIÓN DE ALGUNOS ESPÍRITUS SOBRE LA VACUNACIÓN

La Academia de Ciencias de París se reunió para dar lectura de dos cartas del doctor Ferrán, en las que ofrece probar la completa eficacia de sus inoculaciones del virus anti-colérico. El Sr. Ferrán pide, en una de ellas, que se le dé el premio de 100,000 francos que el académico Sr. Brehaut ha puesto á disposición de la Academia de Ciencias para remunerar al médico que halle un remedio eficaz contra el cólera morbo asiático.

El doctor Teruel, de Valencia, ha descubierto un específico llamado *Vaccinum* con el que se compromete curar en el primer período á todos los atacados; de 80 á 90 por ciento en el segundo, y el 50 por ciento en el tercero. El Sr. Te-

ruel dirigió al Sr. Presidente de la Academia de Ciencias de París el siguiente telégrama :

« Ruego suspenda Academia dictamen sobre vacunación Ferrán hasta que Academia de Valencia examine, analice y ensaye el *Vaccinum* como remedio profiláctico, preventivo y curativo del cólera morbo asiático.—Este remedio, según experiencia, no cabe duda anulará vacuna Ferrán, porque no causa víctimas, sino que sana á los que no son inmunes á la enfermedad.—*Tomás Teruel.* »

Algunas sociedades ó grupos espiritistas, particularmente del extranjero, se han ocupado también del cólera; consultando los remedios profilácticos más eficaces para curar ó precaverse de esa terrible enfermedad que ha venido tomando carta de vecindad en la mayor parte de los pueblos de España.

He aquí lo que copiamos de *Le Messenger de Liège* (Bélgica) de 15 julio último:

LA VACUNA DEL CÓLERA

» Prades (Pirineos Orientales) 17 Junio 1885.

SEÑORES :

« Mi periódico del 15 de junio, copió una carta muy importante sobre este asunto que fué escrita en 8 de junio en Valencia (España) al periódico de París *Le Temps*, por un corresponsal especial y especialista, que este periódico envió para seguir los experimentos del doctor Ferrán. La lectura de los principales párrafos de esta carta, además de parecerme que corroboran ciertas partes esenciales de las comunicaciones que tuve el honor de remitiros, me han hecho desear alguna explicación más. He aquí lo que mi bisabuelo , antiguo doctor médico, me ha contestado:

» 10 junio 1885.—Mi querido hijo: tú ves que la cuestión de inoculación marcha en aumento y que se hace en grande escala á pesar de ciertas resistencias. El artículo publicado por *Le Temps*, y que en parte fué reproducido en tu periódico, pone en evidencia el hecho de que las mujeres embarazadas pueden ser inoculadas sin accidentes. Pero aun cuando no se haya dicho, la acción fué enérgica sobre estas personas. Esto se concibe á causa del sér que llevaban (1). Por lo demás, en el mismo caso de inoculación, las mujeres que amamantan deben comunicar con bastante fuerza la enfermedad á sus hijos. Esta es, en efecto, la consecuencia de las cosas, y de cierto modo te lo habíamos dicho ya, afirmando que la sangre es el receptorio del virus, esto es, el vehículo de este virus.

» Puesto que la leche, en el fondo, no es otra cosa que sangre que sufre cierta transformación, así pues, la madre debe transmitir la enfermedad al hijo que amamanta.

» Esto es racional é inevitable. Es un argumento más que establece que la sangre de un colérico contiene de cierto modo la enfermedad colérica.

(1) Estaban en el 8.º ó 9.º mes de su embarazo.

» De consiguiente la inoculación de la sangre de un colérico deberá producir los resultados útiles para la vacunación colérica. Se decidirán á entrar en esta vía, cuando será reconocido como bueno, y se comprenderán los peligros que pueden resultar del empleo de las deyecciones que, si no existen actualmente en las manos del doctor Ferrán, quizás podrían producirse en manos de otros, cuando el método se vulgarizará y aplicará en todas partes. Los opositores mismos obligarán á otros médicos á este ensayo ; y entonces se determinarán las condiciones en que la sangre deberá recogerse.

» Se lee en el artículo citado, que el doctor Ferrán, atacado él mismo del cólera, á pesar de haber sido vacunado por segunda vez, hacía muchos baccillus. Esto no probaría otra cosa sino que el ataque que sufrió fué violento y que tiene razón en atribuirlo á su vacunación el haber podido resistir.

» Pero, no nos cansaremos de repetirlo : no es el microbio llamado baccillus la parte activa de la vacuna ; es el virus que existe en las deyecciones independientemente del baccillus, que es la parte esencial.

» Es, pues, de todo punto cierto que la leche de las mujeres inoculadas ha podido transmitir la enfermedad á sus hijos.

» De consiguiente, la leche es la que contenía el virus colérico.

» La sangre de estas mujeres contenía este virus bajo la simple acción de la inoculación.

» Con mayor razón, pues, la sangre de un colérico lo contiene y por lo mismo no existe en la sangre el baccillus.

» Este es un argumento decisivo.

» Ensáyese, pues, la inoculación de la sangre de un colérico ;

» Que se la examine con el microscopio ;

» Se inoculará el cólera, y sin embargo no contendrá el menor baccillus.

» Transmitid este dictado.—Tu bisabuelo, MALZAC. »

« La insistencia de mis colaboradores invisibles esforzándose para que se ensaye la inoculación por la sangre en vez de hacerlo con el empleo de las deyecciones, paréceme que se apoya en consideraciones muy racionales. Podría muy bien suceder, en efecto, que cuando otros médicos quieran vacunar con urgencia, sin estar preparados ó instruidos anticipadamente por el doctor Ferrán, ó por sus discípulos, que no elijan las deyecciones oportunamente y en caso apropiado, de modo que podrían emplear las que fuesen más nocivas.

» La vacuna por medio de la sangre, si, como todo parece indicarlo, da buen resultado, abriría además otros caminos ; y me parece que permitiría ensanchar el círculo de las vacunaciones y aplicarlas á otras enfermedades que no producen en los enfermos deyecciones que se consideren como pudiendo comunicar la enfermedad : las fiebres palúdicas, por ejemplo. Podría ser que por este medio se acostumbrara progresivamente á reaccionar el cuerpo contra las fiebres

de los pantanos y conducir de este modo, poco á poco y con facilidad las personas al estado de aclimatación en los terrenos terciarios, así como para la fiebre amarilla.

» Es verdad que las reflexiones que hago no son de un hombre competente en cuestión de medicina; pero quizás no sería inútil el someter la idea á las reflexiones, por esta vez tiene apropiadas, de vuestro colaborador el doctor Wahú.

» En suma, las fiebres palúdicas son consideradas como un envenenamiento miasmático. Así, pues, uno puede acostumbrarse poco á poco á la inyección progresiva de sustancias muy tóxicas (testigos los que comen arsénico en Bohemia); no nos parece pues imposible el provocar por la vacunación de las calenturas, al principio muy ligeras, y acostumbrar poco á poco el cuerpo humano á resistir contra el envenenamiento diario producido por el aire cargado de miasmas de los pantanos.

» Parece que la comisión española considera terminada su misión y que regresa á Madrid á redactar su informe.

» Si, pues, á vuestro colaborador el doctor Wahú, le parece conveniente comunicar estos dictados á los comités espiritistas de España, particularmente á sus hombres especiales, todo llegará con previsión á tiempo que la cuestión se entregará á la discusión pública.

» Otra reflexión.

» Sé teóricamente y he comprobado perfectamente, que por lo que concierne á las medicaciones medicinales, los Espíritus van mucho más allá que en otras cuestiones. De aquí que, cuando se trata de trabajos científicos, de mecánica, etc., dejarán que el hombre busque, le inspirarán si busca bien, pero no le darán el trabajo hecho. Lo contrario pasa en cuanto á lo que se refiere á las cosas que interesan á la salud, que no temen en dictar fórmulas de preparaciones que se salen de las costumbres ordinarias, y de hacer que se empleen sustancias que no se usan en los formularios de medicina. Hace once años, poco más ó menos, que yo recibo, según las necesidades, indicaciones medicinales, lo que he podido hacer constar diferentes veces.

» Cada vez, sin embargo, que yo hice ó mandé hacer uso de preparaciones indicadas de este modo, el médico que me conoce, no apreciaba al principio toda la energía, el resultado que ha coronado el empleo.

» Bajo este punto de vista me coloco, para creer que las últimas comunicaciones recibidas están formalmente fundadas.

» Recibid, señores, la expresión de mis fraternales sentimientos.—S.»

» Hemos remitido esta nueva comunicación á la revista *El Criterio Espiritista* de Madrid :

« Así como lo hace notar con bastante precisión el medium que ha recibido esta comunicación, la vacunación por la sangre (reemplazando con grande ventaja á la de las deyecciones) abriría horizontes completamente nuevos, por la preservación de ciertas enfermedades infecciosas ó contagiosas, como por ejemplo, para las calenturas palúdicas. Quizás se podría hacer el organismo refractario á la infección palúdica, vacunando con la sangre de un enfermo de calenturas palúdicas; por ejemplo por la fiebre amarilla. Evidentemente hay aquí un camino nuevo abierto para la medicación profiláctica.—DR. WAHÚ.»

Hemos traducido las antecedentes comunicaciones, porque entre los suscriptores á la REVISTA hay algunos doctores y médicos, por si les conviniera hacer algún estudio sobre el particular ó dar su opinión facultativa.

CRÓNICA

Nuestros hermanos de Huesca dedicados exclusivamente á obras de caridad en los momentos de más conflicto por la invasión del cólera, han tenido que suspender la publicación de *El Iris de Paz*, que continuará luégo que las circunstancias lo permitan.

*. Las noticias que recibimos de todas partes en donde el mal reinante ha extendido sus negras alas, hablan muy alto en favor de nuestros hermanos en creencia, ya se hallen estos aislados ó en agrupaciones diferentes. Sentimos no poder referir hechos ni citar personalidades por no ofender la modestia de todos los que han rivalizado, prodigando á los enfermos cuidados y auxilios de todas clases, hasta donde han podido llegar sus fuerzas. Sabemos que en un pueblo de Aragón todo el vecindario llama padre á un notable espiritista muy conocido, que se ha distinguido cuidando personalmente á los enfermos, medicándolos y dando socorro á las personas necesitadas, afrontando todos los peligros y hasta la murmuración de los contrarios á nuestras creencias. Estos hechos que hablan muy alto en favor de la moral práctica del Espiritismo, que se extiende á todos sin distinción de clases ni creencias, irá en aumento progresivo á medida que se vayan propagando nuestras ideas y formando agrupaciones.

Tiempo es ya que se empiecen á organizar, aunque sea en corto número, agrupaciones en los pueblos y que domine en ellas ante todo el espíritu de compañerismo y fraternidad universal, sin otra idea que la de hacer el bien por el bien mismo. De este modo, en los casos como el presente, que se necesita de la cooperación de todos, es más facil prestar servicios á la humanidad ya socorriendo á los pobres, ya cuidando á los enfermos, etc., pues al espiritista nunca le

faltan medios de hacer el bien aunque no pueda disponer de un céntimo, y él mismo se encuentre en el caso de necesitar de los demás.

El que se llame espiritista y no esté dispuesto para la práctica de esta caridad sublime, que se retire.

Los sectarios de Roma que antes de hacer una limosna exigen la confesión católica ó cuando menos la apariencia por medio de una cédula de comunión, siguen las prácticas de la caridad defectuosa y poco agradable á Dios, y los que concretan su protección y amparo sólo para aquellos que pertenecen á su secta ó comunión política, verán con el ejemplo de los espiritistas, que no hay moral más universal que la del Espiritismo, que socorre y protege lo mismo al amigo que al enemigo, y que lo mismo hace sacrificios personales el marqués y el conde que el pobre trabajador, el rico que el proletario; pues ante la prueba de la vida que nos asciende por la escala de Jacob al bien positivo, nada valen los honores y las riquezas de un suelo sembrado de espinas escondidas en ese campo de flores que hace las delicias de los que no creen en el más allá y que poseen lo necesario y hasta lo superfluo.

Repetimos que los espiritistas deben estar unidos por unos mismos sentimientos, á pesar de los diferentes criterios y modo de apreciar ciertos hechos y comunicaciones que se obtienen del mundo invisible por conducto de los mediums, casi siempre defectuosos por falta de la educación particular que estos necesitan, para que cumplan su misión y verdadero sacerdocio dentro del buen criterio espiritista. De mucha trascendencia es este asunto, pero nunca puede ser cuestión esta que separe á los espiritistas los unos de los otros. Corrijanse, en buena hora, los abusos y el ridículo hasta donde llegue la fuerza de convicción de los que tengan un criterio más sano con respecto á nuestros principios fundamentales, y lo que no se pueda corregir déjese á Dios y al tiempo, porque en la práctica del Espiritismo no pasará un error, ni podrá sostenerse una sofisticación, ya venga de los espíritus ligeros ó de los mediums presuntuosos, que no sea descubierto con graves consecuencias para los que se entregan con ligereza al ejercicio de la mediumnidad.

Estamos en ese período de gran prueba para la humanidad y particularmente para los espiritistas, que tenemos la seguridad de que asistimos á la gran reforma, á la renovación social. Unámonos, pues, como si fuéramos un solo hombre y de este modo tendremos lugar de conocer que el que se separa por cuestiones secundarias y frívolas, es instrumento de división y de perturbación en todos los centros, perjudicando y desviando los elementos mejores de caridad y propaganda. Ante los principios fundamentales del Espiritismo, que por ser verdades inconcusas pueden defender todos, grandes y chicos, sabios y letrados, todo debe ceder, y una tolerancia bien entendida debe guiarnos. Los espiritistas no debemos aprobar las tonterías y ridiculeces de los que tienen la desgracia de estar

obcecados y subyugados; pero aparte de esto, si nuestras reflexiones no les pueden desviar del mal camino que han emprendido por no haber querido tomar en serio el estudio del Espiritismo, debemos todos prestar nuestro concurso en todas las prácticas de la caridad.

*. De regreso de Cuba y América del Norte hemos tenido el gusto de abrazar á nuestro simpático amigo y hermano en creencias D. Francisco Agramonte, el que nos ha traído muy buenas noticias de allende los mares, referentes á la propaganda que allí se hace del Espiritismo, á pesar de las prohibiciones y particularmente de las predicaciones del arzobispo de Cuba contra los espiritistas. Ya recordarán nuestros lectores que el Sr. Agramonte es el que con motivo de uno de esos sermones del arzobispo, escribió á aquel prelado una carta que insertó *La Luz del Porvenir* en mayo del año actual.

*. El Presidente de la «Sociedad de socorros mutuos de Jesús de Nazareth», además de prestar sus servicios, ha cedido gratuitamente un local de su casa para Secretaría de la Junta de Auxilios de la que forma parte.

*. *Nuevo círculo Espiritista*.—Con el título de «Obra como piensas», acaba de fundarse en El Escorial una agrupación de hermanos, cuyo reglamento nos han remitido con la copia del acta de instalación, que es como sigue :

«Círculo espiritista «Obra como piensas», Escorial.—Los abajo firmados, reunidos en casa del hermano G. E.; conocedores de la sublimidad y grandeza de la doctrina espiritista y deseando estudiar detenidamente esta nuestra doctrina en su parte experimental y filosófica, acuerdan: Constituirse en círculo privado para estudiar la primera de dichas partes, rigiéndose por el adjunto reglamento interior para practicar la última en toda su pureza y sencillez y al efecto quedan nombrados: Presidente; Philo spirita .: Vicepresidente; Seraphitus .: Depositario; Clement .: Bibliotecario; U. Ganez .: Secretario; M. G. .:—Escorial 13 agosto 1885.»

Esta agrupación nos ha remitido además el catálogo de una buena é interesante colección de los libros que posee y el discurso que se leyó el día de su instalación, que empezamos á copiar en este número.

Ya saben nuestros lectores que El Escorial es sitio Real y por lo mismo lleno de frailes y fanáticos que son la rémora de la civilización en todos los pueblos donde sientan su planta, arrimándose á la púrpura y haciendo consorcio con ella. Por esta razón es laudable que allí se haya fundado una agrupación espiritista que neutralice los fluidos viciados y torpes de esa generación que se va. Felicitamos á nuestros hermanos del Escorial y les ofrecemos nuestra amistad y compañerismo.

*. Hemos visto en *El Faro Espiritista*, que se publica en Barcelona, iniciada una polémica con el materialista R. Cartañá, á propósito de algunos artículos que este libre-pensador publicó en *La Tempestad* (30 mayo y 16 de julio últimos) contra el Espiritismo, los que fueron contestados muy oportunamente y como sabe hacerlo la incansable escritora D.^a Amalia Domingo y Soler (*Luz del Porve-*

nir, 25 de junio y 2 de julio); pero sucedió con el Sr. Cartañá lo que sucede con los contradictores de la escuela católica, que á falta de lógica se descomponen descendiendo á personalidades y citas de hechos ridículos aislados, que si algo prueban es que el Sr. Cartañá, á pesar de los 25 años que dice lleva de relacionarse con los espiritistas, leer el Espiritismo y hacer evocaciones, no ha aprendido ni una palabra de lo que quiere combatir.

Perdónenos el Sr. Cartañá, pero por sus mismos escritos se prueba que el Espiritismo que él ha estudiado es una monstruosidad, parto de su fantasía seguramente, ó no ha leído ni visto siquiera por los forros, los cinco libros que forman la colección completa de las obras de Kardec, verdadera enseñanza del Espiritismo, que es preciso estudiar con cuidado y comprender mucho para no ponerse en evidencia, como cuando el Sr. Cartañá quiere hacer alarde de que lo conoce desde hace 25 años.

Nada más diremos sobre este asunto, hasta que ese señor, que en su libre pensar no cabe más que materia, comprenda perfectamente lo que quiere atacar ahora con vista de miope, y no olvide que forman en nuestras filas miles y miles que fueron materialistas y hoy son convencidos espiritistas, sin contar los que, como Mr. Taxil, se han pasado por primera evolución al campo católico. Para concluir, felicitamos á nuestra hermana Amalia, por su buen acuerdo de no querer continuar la polémica con quien prueba de buenas á primeras, que nada sabe de Espiritismo, recomendando al paso al libre-pensador Sr. Cartañá, la lectura del artículo cabecera de esta REVISTA, titulado: *Á los materialistas y sus amigos*.

*. INTERESANTE.—*Sociedad de socorros mutuos, de Jesús de Nazaret*. La Junta Administrativa de esta benéfica asociación, celebró su segunda sesión mensual, que se celebra mientras duren las actuales circunstancias, tomando varios acuerdos. Levantada la sesión y por iniciativa de algunos de los concurrentes sin que el acto tuviera ningún carácter oficial dentro del ejercicio del reglamento vigente, se propuso abrir una suscripción voluntaria para que mientras dure esta época aflictiva puedan socorrerse á las familias más necesitadas de los asociados, cuya proposición fué admitida por todos con aplauso. En el acto se abrió la suscripción expresada y se nombró una comisión de tres de las personas allí presentes para que desde luego se hiciera la distribución de lo recaudado á los que tuvieran necesidades perentorias.

La dirección de la REVISTA, redactores y colaboradores de la misma, ruegan encarecidamente á todos sus abonados y lectores de este periódico de dentro y fuera de la capital, favorezcan esta suscripción en lo que sus facultades alcancen, para socorrer á los verdaderamente necesitados. Los donativos de todas clases se reciben en la misma administración de la sociedad, calle de Tallers número 22, piso 2.º, de las 9 de la mañana á las 9 de la noche. Los de fuera de la capital podrán dirigirse al Presidente de la misma, don Juan Rafecas.